

Poesía latinoamericana

Hilda Augusta Schiavoni, nacida el 1º de octubre de 1946 en Inrville (Argentina), es una destacada escritora. Nos envió desde su tierra una carta con algunas colaboraciones para "Impactos", contándonos que la revista "me ha impactado sobremanera", y añadiendo que "soy hija de gringos y no tuve contacto con el aborigen, pero existe una corriente honda que me lleva a las fuerzas telúricas, me conmocionan y me permiten escribir estas cosas".

Hilda Schiavoni es profesora de latín, literatura y castellano; presidenta de la Sociedad Argentina de Letras, Ciencias y Artes; socia de la Federación de Escritores Cordobeses; académica benemérita de la Gazeta de Felgueiras de Portugal; autora de Flores Tardías (libro de poemas y cuentos) y participante en seis antologías. Ha obtenido numerosos premios y participado en infinidad de encuentros, destacando su capacidad organizativa en diversos eventos culturales. Entre otras actividades, fue Secretaria de Cultura, Deporte y Recreación, fundó la biblioteca y hemeroteca pública municipal Quipucamayocs; es madrina y fue promotora en la fundación de dos bibliotecas escolares; ha publicado diez cuadernos de historia local y participado en dos congresos de historia. Asimismo, es corresponsal de Nirvana Populi, de España; el Semanario de M. Juárez, de Argentina; de La Voz del Interior, de Córdoba de Argentina, y colaboradora de El Chasqui de Corral Bustos, de Córdoba.

INDIO TOBA

Indio,
la gran pucha!
qué negra es tu suerte!
Hoy también se agiganta
la soledad de tu figura
y la negrura de tu fortuna.
Dicen... que tu pobreza
infecta la ciudad.
Y allí, del Rosario,
-Rosario ciudad-
-Rosario calvario-
te quieren desalojar.
Quieren meterte al laburo
para terminarte de matar,
porque dicen...
que eso de artesano
es maña y nada más.
Indio,
no dejes
que te vuelvan a achurar.
Haz que tu arte florezca
en tu rosedal
para que tus manos sostengan
el viejo resabio
del arte indio milenario.
Si les sacaron hasta las crenchas...
y ahora,
por si fuera poco,
a tu arte quieren ultimar.

INDIO SIGLO XII

Indio cachuzo,
mugroso, harapiento,
machao de trabajo
y de sufrimiento.
Con los ojos mudos
miras hacia adentro
el imperio lejano
que se llevó el viento

y las chuzas del blanco
en un solo momento.
Ausente en el progreso.
No abres los ojos, indio;
yo te entiendo.
No quieres ver la daga
con que prolongan
tu sufrimiento,
ésa, que llaman crecimiento,
mientras
te revuelcan las crenchas
y te mantienen
en el pisadero.

*

Vísceras que palpitan,
vaho del holocausto
que se eleva y corre
por los Andes,
por las selvas,
por los llanos.
Mutismo doliente
que no grita
por la esfumada realeza
de lanzas, crenchas
y plumas caciquejas
pero silente llora
por su compañera,
por su hijo,
por el peñí
desgajado por el tiempo.
En tanto;
va por el mundo,
rogando al huinca
que lo dejó sin sol,
sin diadema
y lo enredó en los sopores
del alcohol y la pobreza.